

## El Papel de la Institución Educativa en el Fomento de la Lectura Literaria

Samuel Sánchez-Hernández\*

### Resumen

Este escrito señala algunas cualidades teóricas y organizativas que requiere un programa de fomento a la lectura literaria. El escrito pretende abrir un diálogo con autoridades que ostentan una responsabilidad pública, ya sea de alguna dependencia de gobierno o asociación civil; también está destinado a profesores del nivel medio superior y superior cuya formación profesional corresponde a las ciencias administrativas, las ingenierías o las ciencias naturales o sociales, quienes tienen la encomienda de promocionar la lectura. Así como a padres que están interesados en la formación educativa de sus hijos. La intención del escrito es sugerir o revisar algunos criterios y características que convendría cuidar para elegir una estrategia o programa de fomento a la lectura literaria. Durante la lectura a lo largo de este escrito encontrará subtemas vinculados con los beneficios de la lectura, los límites didácticos de la lectura literaria, los motivos por los que no se lee, y algunas estrategias para el fomento al hábito de la lectura. Estos diferentes tópicos son enlazados con dos ideas centrales; la primera, hace hincapié en las acciones institucionales que deben asumirse ante un programa, y la segunda, a la creación de un ambiente interaccional, en el cual se favorezca el diálogo y converjan los elementos involucrados en el proceso de lectura: el lector individual y la comunidad de lectores en torno al libro.

**Palabras clave:** Fomento a la lectura, media superior, universidad, política educativa.

### Introducción

¿Por qué voy a leer literatura? Con esta pregunta los estudiantes, incluso hasta los universitarios, demandan una justificación para realizar la acción de leer, piden una razón que permita elegir una actividad ante muchas que demanda la vida pre o universitaria, como el estudiar, el asistir a clases, el reunirse para hacer tareas colectivas, etc., pues el tiempo es escaso y el trabajo bastante. En varias ocasiones los jóvenes formulan esta pregunta, pues consideran que la lectura literaria les quita tiempo para su formación profesional. Los estudiantes tienen una actitud más favorable para leer

### Abstract

This article points out some theoretical and organizational qualities required by a program to promote the reading of literature. The paper aims to open a dialogue with authorities that have a public responsibility, be it a unit of government or civic association. This article is also aimed at high school and higher education teachers whose professional training is in the administrative sciences, engineering or the natural and/or social sciences, which have the task of promoting reading. The article also addresses parents who are interested in the education of their children. The intent of the paper is to suggest or review certain criteria and characteristics that should be taken care of in order to choose a strategy or program to promote the reading of literature. As you read, you will find subtopics related to the benefits of reading, the didactic limits of literary reading, the reasons why it is not read, and some strategies for the promotion of the habit of reading. These different topics are linked with two central ideas; first, the emphasis on institutional actions that we must take on before a program, and second, the creation of an interactional environment, in which dialogue is encouraged and the elements involved converge during the reading process: the individual reader, and the community of readers around the book.

**Keywords:** Promote reading, high school education, university, education policy.

libros de la disciplina de su formación. Coinciden con la tradicional apreciación de la productividad de la lectura, pues el motivo para leer es la aplicación tecnológica de los conocimientos o la generación de riquezas materiales; por ello, están más dispuestos a leer textos científicos, tratados, monografías, manuales, etc. Contrariamente, la lectura literaria no produce, ni genera riquezas materiales. La mayoría de los que acostumbran leer obras literarias lo hacen en sus tiempos de ocio, sin la intención de obtener un bien material, sin querer aplicar dicha información, simplemente

\*Universidad de la Sierra Sur, Instituto de Investigaciones sobre la Salud Pública.

Correspondencia: Mtro. Samuel Sánchez Hernández  
Universidad Sierra Sur  
Correo electrónico: ssanchez@unsis.edu.mx

lo hacen porque sienten el placer, el disfrute, el gusto, el puro entretenimiento de pasar el rato. En este tipo de práctica, leer es una actividad lúdica, o sea improductiva.

Así, la percepción de la práctica lectora se vuelve dicotómica ante la sociedad: Leer para producir y leer para entretenerse. Sin embargo, ante esta dualidad artificial que ve a la lectura literaria como improductiva, es conveniente considerar los beneficios humanistas que proporciona acercarse a lo literario, pues el empleo del lenguaje implica la activación de un sistema semiótico que siempre nos construye y mantiene como humanos. El reto es cambiar la percepción y diluir dicha dicotomía en el contexto mexicano, para ver en la literaria un placer y una formación intelectual. Pues como señala Gabriel Zaid, el desinterés por la lectura es una muestra del fracaso educativo de México. Zaid dice:

Los entrevistados que han hecho estudios universitarios o de posgrado dieron respuestas todavía más notables. Según la ENIGH 2004, hay 8.8 millones de mexicanos en esa situación privilegiada (incluye a los 2.8 millones de universitarios que no terminaron sus estudios). Pero el 18% (1.6 millones) dice que nunca ha ido a una librería; el 35% (3 millones), que no lee literatura en general; el 23% (2 millones), que no lee libros de ningún tipo; el 40% (3.5 millones), que no lee periódicos; el 48% (4.2 millones), que no lee revistas y el 7% (más de medio millón) que no lee nada: ni libros, ni periódicos, ni revistas. El 30% (2.6 millones) dice que no gasta en libros, el 16% (1.4 millones) que gasta menos de \$300 al año. O sea que la mitad de los universitarios (cuatro millones) prácticamente no compra libros<sup>1</sup>.

El poco hábito de lectura de los estudiantes no es un problema sólo de pereza individual, sino tiene que ver con el contexto sociocultural de pertenencia. Aunque las instituciones educativas del nivel medio superior y superior tienen en cuenta esta problemática, no basta con delegar la responsabilidad al estudiante, sino que la institución educativa debe asumir el compromiso de construir y mantener un ambiente propicio para la práctica lectora.

En este ensayo se ofrece una reflexión acerca de la importancia de la lectura literaria y el papel de las instituciones educativas que propician el hábito de la lectura. En este escrito se exponen las características teóricas recomendadas para un

programa de fomento a la lectura en el marco institucional. Pues el éxito de un programa de fomento a la lectura consiste en crear el contexto sociocultural de la práctica lectora, lo cual implica que la institución educativa comprometida debe asumir el costo, tanto económico como humano, para crear un ambiente propicio para la lectura, pues no es sólo un problema individual.

El escrito está destinado a los directivos académicos de las instituciones del nivel medio superior y superior de México, quienes sienten la necesidad de promocionar la lectura pero cuya formación académica es en las ciencias administrativas, las ingenierías, las ciencias naturales o las sociales. La intención es dialogar para sugerir algunos criterios y puedan evaluar las características que convendría cuidar para elegir una estrategia de fomento a la lectura literaria. Los temas son tratados en el siguiente orden: Los beneficios de la lectura, los límites de la lectura literaria, los motivos por los que no se lee, el fomento al hábito de la lectura y finalmente las condiciones institucionales para el fomento a la lectura.

## Beneficios de la lectura

La antropóloga Michèle Petit, investigadora francesa de la práctica lectora en distintos países, señala algunos de los beneficios de la lectura, dice: "La lectura puede ayudar, en todos los aspectos (...) acceso al saber, apropiación de la lengua, construcción de sí mismo, ensanchamiento de horizontes de referencia, desarrollo de nuevas formas de sociabilización"<sup>2</sup>.

Ante el primer aspecto, acceso al saber, una persona que lee adquiere información de lugares, épocas, costumbres, descripción de técnicas artesanales o productivas. Estos nuevos conocimientos sirven de base y de motivación para contextualizar información de los libros de geografía, historia, etnografía o algún manual.

El segundo aspecto es la apropiación de la lengua. Evidentemente, todas las personas pueden emplear la palabra y comunicarse en la vida cotidiana; pero a veces la emplean con ingenuidad, así es imposible conseguir el objetivo deseado, ya sea por los malos entendidos o por la falta de tacto para decirlo. Las palabras de las obras literarias ofrecen un modelo lingüístico para aprender, pues el escritor aplica un juicio a través del cual sopesa otras palabras posibles para construir una situación o relación, elige aquella que expresa con mayor claridad su pensamiento. Como dice Roque Barcia en

el epígrafe del *Diccionario de sinónimos*: “El que transforma lo que habla, transforma lo que piensa”<sup>3</sup>. La primacía de esta habilidad es que permite relacionarse con las personas y designar al mundo con precisión. En este mismo sentido Petit dice que “cuanto más capaz es uno de nombrar lo que vive, más apto será para vivirlo y transformarlo. Mientras en caso contrario, la dificultad de simbolizar puede ir acompañada de una agresividad incontrolable”<sup>4</sup>.

El tercer beneficio es la construcción de sí mismo. La idea que se tiene de sí mismo proviene de diversos factores sociales: la ascendencia, la región, la jerarquía social, la edad, la religión, la actividad profesional. Todos estos ámbitos sociales son asimilados a través de la palabra. Michèle Petit lo comenta:

Leer le permite al lector, en ocasiones, descifrar su propia experiencia. Es el texto el que “lee” al lector, en cierto modo el que lo revela; es el texto el que sabe mucho de él, de las regiones de él que no sabía nombrar. Las palabras del texto constituyen al lector, lo suscitan.

Los escritores nos ayudan a ponerle un nombre a los estados de ánimo por los que pasamos, a apaciguarlos, a conocerlos mejor, a compartirlos. Gracias a sus historias, nosotros escribimos la nuestra, entre líneas. Y desde el momento en que tocan lo más profundo de la experiencia humana, la pérdida, el amor, el desconuelo de la separación, la búsqueda de sentido, no hay razón para que los escritores no lleguen a todos, a cada uno de nosotros<sup>5</sup>.

Cuando un lector continúa con la lectura de alguna obra es porque se reconoce, incluso hasta identificarse totalmente con un personaje, y siente la realidad ‘ficticia’ de la novela, lo cual le permite un parangón ante su realidad.

El cuarto beneficio es el ensanchamiento de horizontes de referencia y quinto, nuevas formas de socialización. La literatura ofrece una pluralidad de pensamientos y tendencias filosóficas. Al invitar a la reflexión, este nuevo saber permite vivir de forma humana. A través de los distintos mundos que construye la literatura, el lector tiene puntos de contraste para meditar, razonar y evaluar cómo siente el mundo social en el que está, si está conforme o hay otros modos que garanticen su felicidad o la buena vida. La literatura permite al lector concientizarse del etnocentrismo y revalorar la posición que tiene en el entorno del mundo globalizado. Este despertar de la conciencia lleva a ser más tolerantes y vivir con respeto ante la diferencia de otras formas de pensar.

Ante tales ventajas, el fomento a la lectura es

valorada como una actividad de justicia social, pues toda persona tiene derecho a la recreación intelectual para tener una vida más humana. Sin embargo, la lectura literaria no lo es todo.

## Los límites de la lectura literaria

Una aclaración importante, la práctica de la lectura literaria fomenta el desarrollo de algunas habilidades lingüísticas más que otras, o sea, un buen lector de novelas, cuento o poesía puede ser un lector con bajo rendimiento cuando enfrenta un artículo científico o manual de ingeniería, debido a que la organización de cada texto tiene características peculiares que demandan una cierta ejercitación. Margarida Bassols y Anna M. Torret, filólogas y profesoras en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, comentan al respecto:

La capacidad para averiguar ante qué tipo de textos nos encontramos es, [la llamada] competencia metatextual [la cual permite reconocer], por ejemplo, que estamos delante de un texto narrativo por la abundancia de pasados indefinidos que encontramos en él; de un texto descriptivo, por la cantidad de adjetivos que incluye; de uno argumentativo o explicativo, por los conectores que los caracteriza, que marcan las relaciones interpersonales y el plano textual (...) y de un texto instructivo, por la abundancia de imperativos que los acompañan.

Esta capacidad discriminatoria es para algunos autores (Benoit y Fayol) patrimonio de los hablantes adultos. Según aquéllos, los niños no son capaces de distinguir con qué tipo de texto están trabajando, o, si lo hacen, cuando menos no parece que sea porque descubren sus rasgos caracterizadores, sino porque se fijan más bien en la estructura global, en la organización general (...) la capacidad metatextual se adquiere tarde y de una manera muy frágil, según Benoit y Fayol<sup>6</sup>.

Este señalamiento acerca de que la habilidad lectora es distinta ante los géneros textuales puede compararse con la capacidad de correr. Todas las personas sanas pueden correr, pero no todas pueden ganar en todas las modalidades de esta competencia. Un atleta tendría más posibilidades de ganar, aunque está restringido a una especialidad. Un corredor de velocidad ejercita

los músculos de forma distinta que un corredor de resistencia, ambos pueden correr, pero no pueden ganar en todas las competencias, sólo aquella en la que están mejor ejercitados, ya sea en los cien metros libres, en los cuatrocientos con obstáculos, cinco kilómetros o hasta un maratón. De igual modo en la lectura, durante este proceso hay una decodificación de signos, pero la estructuración discursiva académica-científica demanda estrategias cognitivas que otros textos no.

Ante este hecho, ya desde hace unas décadas ha surgido una corriente didáctica de la enseñanza de la lengua, llamada "Alfabetización Académica" o "Letrismo". Desde esta perspectiva, la visión es preparar a los estudiantes para leer y escribir textos de su disciplina e incluirla como parte del currículo pre y universitario. Paula Carlino, Doctora en Psicología de la Educación, puntualiza que: "La diversidad de temas, clases de textos, propósitos, destinatarios, reflexiones implicadas y contextos en los que se lee y escribe plantean siempre a quien se inicia en ellos nuevos desafíos y exigen continuar aprendiendo a leer y a escribir"<sup>7</sup>. Bajo estas observaciones, es entonces congruente estar distante de la idea tradicional que considera a la alfabetización como "una habilidad básica que el estudiante logra de una vez y para siempre" y de que el nuevo universitario está preparado para enfrentarse ante todo tipo de texto en la universidad.

El sistema de educación medio y superior mexicano necesitan incluir una alfabetización académica en la disciplina de estudio o formación profesional, más allá de la instrucción básica recibida en las materias de Lectura y Redacción. Y es más apremiante para las universidades que laboran en regiones donde las lenguas autóctonas están vivas, las cuales también merecen ser incluidas en los planes de estudio.

En síntesis, un programa de fomento a la lectura literaria no desarrolla habilidades requeridas para textos especializados, aunque pueden ser cultivadas, pues la estructura discursiva del texto es distinta en la literaria. Para mejorar la comprensión y producción de textos académicos se requiere de otro tipo de estrategia, la cual proponen los movimientos pedagógicos de la Alfabetización Académica o Letrismos<sup>8</sup>. Después de dicha aclaración, ahora véanse algunas razones por las que se desprecia la literatura.

## Motivos por los que no se lee

Si los estudiantes están alfabetizados y pueden leer, y además la lectura ofrece un crecimiento

humano ¿por qué no se leen obras literarias? La respuesta lleva a considerar varios factores. La antropóloga Michèle Petit menciona que existen una serie de tabús que enfrentan los lectores como: Leer literatura es una pérdida de tiempo, la literatura es una práctica de la clase dominante, leer literatura es una práctica que aleja de los orígenes sociales y familiares, el miedo a la práctica de estar sólo consigo mismo, la lectura literaria es de mujeres. Petit señala que varios investigadores reportan prejuicios similares en varios países: "Con gran frecuencia, en los medios populares, el 'intelectual' resulta sospechoso; se le hace a un lado como paria, se le trata de 'lambiscón', de marica, de traidor a su clase, a sus orígenes, etc. Muchos sociólogos y escritores han relatado esto en diferentes países"<sup>9</sup>.

El desprecio social por la lectura está muy arraigado en el pensamiento de los estudiantes de forma negativa. Aminorar este prejuicio requiere de una intervención que transforme a la comunidad, y el reto se vuelve tan grande como tantas comunidades existan. Pero los centros de estudio de educación media y superior son espacios propicios para el fomento a la lectura, pues de base el lenguaje es uno de los medios primordiales para generar conocimientos, y el dominio lingüístico es una habilidad admirada en los profesionales que destacan por expresar sus ideas con claridad a través de palabras precisas. Así pues, los académicos tienen un terreno favorable a explotar.

## El fomentar el hábito de lectura

¿Cómo se vuelve uno lector? Desde la perspectiva de los teóricos del fomento a la lectura, existen dos factores que contribuyen en la formación de lectores: el hogar y la influencia de un mediador en la lectura.

Primero, el hogar es el primordial espacio para leer. Si los padres leen y le leen a los hijos, la nueva generación tendrán mayor probabilidad de convertirse en lector. Esta afirmación la sustenta el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), el cual a través de los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura 2005 en México reveló que:

Alrededor de la tercera parte de los entrevistados (36.2%) recibió estímulo por parte de sus padres para leer libros no escolares y a porcentajes menores los llevaron a eventos o recintos culturales (...) conforme decrece la edad se

incrementa el papel de los padres para estimular la lectura y la asistencia a actividades y recintos culturales, es decir que ha venido aumentando entre las nuevas generaciones el papel de la familia en la formación de los hábitos de lectura y otras prácticas culturales<sup>10</sup>.

El segundo factor que contribuye a la formación de lectores es la influencia de un mediador en la lectura, "este mediador es a menudo un maestro, un bibliotecario, un documentalista, o a veces un librero, un prefecto, un trabajador social o un animador social voluntario"<sup>11</sup>. Lo que hay que señalar es el factor común: el encuentro interaccional entre personas. La interacción humana sirve como puente entre el libro y los lectores potenciales. Esta percepción también la comparte CONACULTA, ante la pregunta ¿cómo se generan lectores?, responde: "La socialización es el proceso mediante el cual el individuo va asumiendo progresivamente las formas de conducta y los valores propios de un determinado grupo social, es 'el aprendizaje de toda clase de orientaciones de significación, funcional para el funcionamiento de un sistema de expectativas de rol complementarias'"<sup>12</sup>.

También el poeta, crítico y editor chiapaneco Juan Argüelles dice que para fomentar la lectura es necesario que haya: "Gente que sepa comunicar su entusiasmo (...) y acepte y sepa que del porvenir de la lectura una de las mejores imágenes posibles es la libertad del lector engendrada por el disfrute azaroso (...) de la lectura"<sup>13</sup>.

Contrariamente a lo que exponen estos autores, algún sector de la sociedad sustenta que los reportes de lectura escolarizada son las estrategias para promover el hábito de la lectura. Por señalar un caso, José Dolores Espinoza May, diputado del Congreso del Estado de Tabasco LX Legislatura, propuso que "En la medida en que los planes de estudio, tanto de los maestros normalistas como de los educandos, contemplan la obligatoriedad de leer, será elevado el nivel cultural de la sociedad mexicana y esto nos ayudará a ser mejores seres humanos"<sup>14</sup>.

La preocupación por formar lectores es un paso para brindar herramientas a las personas, pero hay varios promotores de la lectura que cuestionan la concepción de la obligatoriedad de la literatura. Expresan que la lectura obligatoria trae como consecuencia un repudio por ella, y cuando terminan sus estudios se sienten libres, porque en ningún momento le encontraron algún sentido a dicha actividad.

Juan Domingo Argüelles observa un efecto

adverso por la lectura obligada: "La obligatoriedad de la lectura (...) ha llevado a resultados contraproducentes: a creer que leer es aburrido"<sup>13</sup>. La misma opinión comparte Gabriel Zaid, poeta y ensayista mexicano que: "No se ha encontrado mejor fórmula para ahuyentar a la gente de la lectura que encomiando excesivamente su valor práctico cuando sus beneficios son tan inciertos"<sup>13</sup>.

También Elsa Ramírez Leyva, investigadora de la UNAM del Centro de Investigaciones Bibliotecarias, comenta los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura del 2005 realizada por CONACULTA:

Por otra parte, las respuestas relativas al 'no gusto' o 'poco gusto' por la lectura confirman que ésta se transmite por lo general asociada con fines escolares, cuyo sentido obligatorio puede excluir el gusto por la lectura y, por tanto, el potencial carácter de entretenimiento de ésta (...) además se ha extendido ampliamente la errónea creencia de que, al inducir a leer con fines escolares, se promueve, como un efecto natural, el gusto por la lectura; es decir, no puede considerarse que el gusto sea intrínseco al aprendizaje de la lectura<sup>15</sup>.

La antropóloga Michèle Petit percibe una contradicción entre el hábito de leer por convicción y el hábito de leer por obligación:

Hoy en día se tiene la impresión de que el gusto por la lectura traza su camino entre lo 'prohibido' y 'lo obligatorio'. (...), tanto en el campo como en la ciudad enfrentan muchas veces consignas paradójicas, como: 'debes tener gusto por la lectura', es decir: 'debes desear lo que es obligatorio'<sup>16</sup>

No obstante, algunas personas han tenido contacto con la literatura debido a la entrega obligatoria de un reporte de lectura, como lo reconoce Ramírez Leyva: "Pero tampoco sería justo afirmar que en todos los casos la lectura escolarizada mata o impide el gusto por la lectura, hay quienes llegan a encontrar el placer de leer a pesar de la severidad de la transición escolar"<sup>15</sup>.

Con base en estas observaciones, el fomento a la lectura requiere de un plan que propicie el ambiente para leer y evite utilizar la obligatoriedad, debido a que es una estrategia antigua y con muy pocos resultados. De ahí que se requiera explorar nuevas soluciones, por ejemplo, que se establezcan las condiciones institucionales para el fomento a la lectura. Véase en el siguiente apartado de qué se trata.

## Condiciones institucionales para el fomento a la lectura

Bajo estas condiciones se propone un programa de lectura que esté orientado por un enfoque metodológico dialógico, donde la interacción ocurra entre los elementos involucrados en el proceso de lectura: la obra, el lector y la comunidad de lectores. La lectura cobra sentido cuando los lectores ponen en común sus impresiones generadas y recreadas a partir de la obra, de modo que a través del diálogo se consolida la lectura de la obra. Desde esta postura dialógica, el proceso de lectura no termina cuando el libro se cierra, sino que continúa durante varios días, pues cuando el lector rememora, reflexiona y dialoga sobre la lectura, la comprensión de lo leído surge de manera significativa<sup>17</sup>.

Este escrito se une a la propuesta de que el fomento a la lectura sea a través de un plan integrativo a la comunidad lectora. La práctica integrativa a la comunidad lectora significa que la institución educativa, ya sea el bachillerato o la universidad, debe promover el encuentro entre el libro y el lector, el cual es guiado por un mediador de la lectura, para que pueda surgir la práctica lectora en comunidad. En otras palabras, integrativo a la comunidad lectora significa que la institución establece las condiciones y medios para hacer atrayente la lectura. Esto implica un compromiso por parte de la institución en garantizar la infraestructura: libros, espacios cerrados y abiertos, facilitar el acceso al libro, y la guía de un mediador para establecer el puente entre los lectores potenciales y el libro.

Una comunidad lectora es el producto de un trabajo institucional, porque desarrolla el hábito de la lectura en su ambiente natural: el diálogo en sociedad; el fenómeno del lenguaje o de la comunicación siempre ocurre entre las personas, nunca en soliloquios, sino en el diálogo, lo cual se puede dar en círculos de lectura. Comunidad de lectores significa que todos leen: alumnos, docentes, administrativos, padres. Todos los involucrados en todas las carreras podrán leer porque forman parte de la comunidad de lectores. Bajo este enfoque, el lector podrá acudir voluntariamente al círculo de lectura una o dos hora por semana durante un semestre, puede ser en un aula o un espacio destinado para trabajar en equipos, donde se pueda dialogar la literatura.

Esta visión de la lectura como una práctica comunitaria, también la aplica CONACULTA, al respecto dice:

¿Qué significa concebir el Programa Nacional Salas de Lectura como un programa de formación de comunidades lectoras? Es apostar por la idea de que el desarrollo del individuo lector se da gracias a la interacción con los otros. Pues, para probar, entender y disfrutar algo, en principio ajeno, se necesita traspasar los límites de la individualidad y abrirse a nuevas perspectivas y experiencias. Y son las demás personas quienes, con su retroalimentación, hacen posible que conozcamos el mundo exterior tanto como a nosotros mismos. Así, la mayoría de los lectores, sobre todo lectores iniciales, necesitan de otros lectores para poder crecer. Pero no todos disponen de esta compañía en su entorno; de ahí, la necesidad que tienen tantos individuos de contar con grupos de iniciación, intercambio y aprendizaje, y con personas que los guíen. Las salas de lectura representan una opción<sup>18</sup>.

El compromiso por la promoción de la lectura consiste en ganar lectores con la participación institucional y de sus integrantes. No es labor de un sólo misionero, sino un contagio social motivado por los más "afectados por la literatura", los que disfrutan la lectura. Los promotores tienen bastante trabajo, y requieren conocer estrategias de promoción a la lectura.

Por dar un ejemplo y recomendación, el programa *Dime*<sup>17</sup> creado por Aidan Chambers trabaja a partir de fomentar círculos de lectura. Este enfoque considera que el proceso de lectura nunca acaba cuando el libro es cerrado, sino que continúa durante varios días. Por eso en este espacio se comparten las experiencias lectoras, se estimula un verdadero diálogo y se fomenta el pensamiento, pues para exponer un punto de vista es necesario hablar pensando en el otro. Así el rememorar, el reflexionar y el dialogar sobre la lectura son las actividades que convierten en significativa la lectura. Además, esta metodología de fomento a la lectura puede ser enriquecida creativamente con lo mejor que ofrecen programas y estrategias<sup>19</sup>, basados en los paradigmas educativos como el cognitivism, el constructivismo y/o el modelo sociocultural.

## Infraestructura para el programa de lectura

El éxito de un programa de lectura también depende de los recursos materiales; las instituciones públicas o privadas deben gestionar recursos

ante las instancias federales, estatales y municipales. Para contar con lo necesario, para el buen funcionamiento de dicho programa, se requiere de:

1. Libros literarios y de interés juvenil, en cantidades suficientes.
2. Espacios de lectura, en salas cerradas o aire libre (areópago).
3. Acceso libre a los libros literarios por medio de la biblioteca.
4. Extensión de días de préstamo bibliotecario.
5. Enriquecimiento de base de libros electrónicos, con permisos legales.

El primer criterio busca crear una plataforma de libros que sean de interés para los jóvenes. Ante esta necesidad, diversas editoriales han creado colecciones de libros de atracción para la juventud. Se recomienda adquirir las siguientes colecciones, ya que autores reconocidos publican en ellas: Fondo de Cultura Económica, Alfaguara, SM, Punto de encuentro y Castillo, así como los libros que CONACULTA promueve y sin olvidar a los clásicos de la literatura universal. Cabe comentar que éstas a través de un color o marca sugieren libros para determinada edad, por si se ignora qué libros adquirir o qué autor leer. En una institución, para garantizar el acceso al libro, conviene tener varios ejemplares de la misma obra y una gran variedad de títulos. Esta cantidad de libros requiere de un espacio exclusivo para ellos.

El segundo criterio retoma la idea de un lugar idóneo para la lectura. El espacio debe garantizar el acceso a las personas para que puedan dialogar. Se requieren mesas de trabajo para 7 integrantes (mesas redondas), ya sean distribuidos en espacios cerrados o abiertos, pero techados. El objetivo es crear un espacio cómodo, con sillas confortables, con buena luz y que proteja de la lluvia y el aire. El espacio de lectura pudiera contener los libros exclusivamente literarios, o que esté muy cerca de la biblioteca para acceder a ellos.

El tercer punto busca establecer el contacto directo con los libros a través del acceso libre a los libros en la biblioteca. El acceso restringido genera menos trabajo a los bibliotecarios pues así nadie mueve los libros, no hay que acomodarlos, etc. Sin embargo, el acceso controlado a los libros es un obstáculo para promover la lectura. El programa debe generar el aprecio al libro, esto se logrará si los libros son hojeados y manipulados por los alumnos, hasta elegir aquel que le haya llamado la atención, que se acerque al libro sin barreras, con libertad.

El cuarto aspecto procura el contacto con el libro durante un tiempo razonable para leerlo, podría ser una quincena, con opción a renovarlo otro tiempo igual. Esto es posible si se cuenta con una amplia variedad de títulos. Leer se lleva su tiempo: si se lee veinte minutos al día, uno podría leer un capítulo breve, y en dos semanas un libro con diez capítulos.

Con el quinto aspecto, la tecnología está innovando, es conveniente contar con un banco de archivos electrónicos de obras literarias. No es conveniente leer en las salas de cómputo de la misma escuela porque resulta incómodo leer varias horas frente a un monitor, además ese tiempo es utilizado para realizar tareas, antes que para descansar y disfrutar de una obra literaria. Una de las desventajas con los libros electrónicos es que resulta caro comprar las nuevas tecnologías (una computadora portátil, *ebooks*, *tablets*, etc.) y actualmente la oferta de libros todavía es limitada, aunque en los siguientes años cambiará el mercado editorial. Por otro lado, en Internet se pueden descargar libros de forma gratuita, principalmente obras de la literatura clásica, pero pueden ser de poco interés para el lector en la etapa inicial. Ante estas circunstancias, los promotores de la lectura tienen el recurso de los libros electrónicos y gratuitos, aunque el avance tecnológico promete una gama de posibilidades para adquirir un libro. En la actualidad para la realidad de México todavía no es accesible, habrá que esperar como las empresas y el gobierno conjugan los intereses para beneficiar a la sociedad.

## Conclusión

Después de esta breve exposición, la propuesta consiste en convertir a la comunidad juvenil en una comunidad lectora, aunque parezca obvio, esta situación casi no se realiza en México. La participación de la institución será fundamental, principalmente a través de la inversión, para cubrir los gastos para transformar el entorno juvenil y la participación de expertos que garanticen el funcionamiento del programa. Si bien es conveniente contar con paciencia debido a que los recursos económicos son escasos, conviene tener un proyecto a mediano y largo plazo.

Los mediadores requieren contar con experiencia en el fomento a la lectura y con altas habilidades de interacción humana y organización. Para lograr impactar a la población estudiantil y generar los círculos de lectura es necesario involucrar

a los alumnos y profesores, para atender a la mayor población posible. Bajo estas condiciones, el lector potencial podrá acercarse a la lectura como un acto voluntario. Quien lea lo hará por convicción y responsabilidad, motivado por el ambiente de una comunidad que aprecia socialmente la capacidad lectora y el buen manejo del lenguaje. Si este beneficio resulta atrayente y codiciable a los jóvenes, será el motivador para incidir en el hábito de la lectura entre ellos. Así que lo requerido es crear el ambiente propicio para la lectura. Y el día que el joven decida participar existan las circunstancias para experimentar el poder del dominio del lenguaje.

## Referencias

- [1] Zaid, G. La lectura como Fracaso del Sistema Educativo. *Letras Libres* 2006; 95 (1): 40-41.
- [2] Petit M. Nuevos Acercamientos a los Jóvenes y la Lectura. México: FCE, 1999, 105.
- [3] Barcia R. Diccionario de Sinónimos, 3ra Ed. pp. 73-74. México: Colofón. 2000.
- [4] Petit M. Nuevos Acercamientos a los Jóvenes y la Lectura. México: FCE, 1999, 73-74.
- [5] Petit M. Nuevos Acercamientos a los Jóvenes y la Lectura. México: FCE, 1999, 36-37.
- [6] Bassols M. y Torret AM. Modelos Textuales. 2ª Ed. España: EUMO-OCTAEDRO, 2003, 13.
- [7] Carlino P. Alfabetización Académica: Un cambio Necesario, Algunas Alternativas Posibles. *EDUCERE* 2003; 6 (20): 409-420.
- [8] Martínez, MC. Estrategias de Lectura y Escritura de Textos Perspectivas Teóricas y Talleres. Colombia: Cátedra Unesco y Universidad del Valle, 2002. Y Parodi, G. Discurso Especializado y Lingüística del Corpus: Hacia el Desarrollo de una Competencia Psicolingüística. *Boletín de Lingüística*, 2005; 23: 61-88.
- [9] Petit M. Nuevos Acercamientos a los Jóvenes y la Lectura. México: FCE, 1999, 131.
- [10] Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Encuesta Nacional de Lectura. Estados Unidos Mexicanos. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, 94.
- [11] Petit M. Nuevos Acercamientos a los Jóvenes y la Lectura. México: FCE, 1999, 155.
- [12] Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Encuesta Nacional de Lectura. Estados Unidos Mexicanos, 2006, p. 93. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.
- [13] Argüelles JD. ¿Qué Leen los que no Leen?: El Poder Inmaterial de la Literatura, la Tradición Literaria y el Hábito de Leer. México: Paidós, 2003.
- [14] Espinoza JD. El Implemento de la Obligatoriedad en la Lectura dentro de los Planes y Programas de Estudio de los Maestros de Educación Básica, como Solución Práctica al Fomento a la Lectura”, Ponencia para el Congreso del Estado de Tabasco LX Legislatura.
- [15] Ramírez Leyva E. La Poca Lectura de Libros: una Trayectoria con Dos Sentidos. *Investigación Bibliotecológica* 2008; 22 (44): 25.
- [16] Petit M. Nuevos Acercamientos a los Jóvenes y la Lectura. México: FCE, 1999, 128.
- [17] Chambers A. Dime. México: FCE, 2007.
- [18] Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Programa de Formación de Mediadores para Salas de Lectura 2009. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, 5.
- [19] Carrasco A. Entre libros y Estudiantes, para Promover el Uso de las Bibliotecas en el Aula. México: Consejo Puebla de Lectura, 2006. Castro R. La Intuición de Leer, la Intención de Narrar. México: Paidós, 2003. Garay A. Los Actores Desconocidos: Una Aproximación a los Estudiantes. México: ANUIES, 2001. Saavedra A. Leer, Escribir, Narrar e Imaginar: Estrategias y Pretextos. México: Alfaguara, 2005. Sarto M. Animación a la Lectura Estrategias. España: SM, 2000.

**Recibido:** 07 de abril de 2013

**Corregido:** 05 julio de 2013

**Aceptado:** 09 de octubre de 2013

**Conflicto de interés.** No existe conflicto de interés.